

**LAGO DE SANABRIA  
SAN MARTIN DE CASTAÑEDA – RIBADELAGO VIEJO – RIBADELAGO  
NUEVO – SAN MARTIN DE CASTAÑEDA**

**FECHA: 18 DE JUNIO DE 2.015 (JUEVES)**

**CRONICA:**

18 de Junio de 2.015. Mañana espléndida. Ni una sola nube en el firmamento. Algo de fresco pero presagiando calor a mediodía.

Siete de la mañana. Como siempre puntualidad absoluta, incluso Fernando que había puesto una hora más tarde el despertador. No le dio tiempo a desayunar pero allí estaba puntual. En la gasolinera recogimos a Sergio y a Alberto. En Calzada de V., a Valentín. Ya estábamos todos. Los churros y el aguardiente sirvieron para amenizar el viaje.

Dos horas después estábamos tomando café en el hotel Enrimary de Puebla de Sanabria. Excelente café y rapidez en el servicio. Hasta nos dio tiempo para disfrutar un rato de expansión, respirando el aire fresco del lugar.

Continuamos camino a San Martín de Castañeda y, a las 10 de la mañana, como estaba previsto, iniciamos la marcha. El Gps y los vecinos del pueblo nos dieron las pistas para salir por el sendero correcto. En principio había una pequeña subida, pero una vez pasado el puente, el descenso comenzó a ser muy pronunciado, con piedras y agua en el camino.

Los comentarios que aparecen en WIKILOC no son apropiados para nuestro grupo. Suelen estar redactados por senderistas experimentados y en plena forma física, que no se imaginan las más que probables dificultades para senderistas menos avezados.

Esto fue lo que ocurrió en esta ruta. Sabíamos que existía un fuerte descenso pero, por los comentarios, pensábamos que se trataba de un sendero fácil de recorrer. No fue así. Las piedras y el agua consiguieron poner en apuros a varios senderistas, bien por la edad, bien por la falta de preparación, bien por calzado inadecuado.

En el camino me di cuenta que no llevaba la copia de la póliza del Seguro. Un halo de inseguridad me hizo presagiar que podríamos tener problemas. Al final solamente se quedó en presagio.

El bocadillo teníamos previsto tomarlos entre los dos pueblos de Ribadelago, pero teniendo en cuenta que la bajada estaba siendo muy lenta y que algunos ya iban tocados, a las 11 de la mañana decidimos hacer un alto en el camino y reponer fuerzas. Atrás habíamos dejado bellos paisajes y, en algunos miradores, unas vistas espectaculares del Lago.

Qué bien le vino a algunos este descanso. Pero todavía no se había terminado el descenso. Demetrio se quedó en el vagón de cola, controlando a los más débiles. Yo me fui más adelante, comprobando que aún quedaban tramos muy difíciles para los que venían detrás.

Al llegar al final del descenso, me puse en contacto con el dueño del restaurante para confirmarle el número de comensales. En ese mismo instante me llamó Demetrio. Salvador Pata iba muy mal. Era necesario que el autocar se acercara lo máximo posible. Logré localizar al conductor y me dijo que ya estaba en el pueblo. De allí no podía pasar. Así se lo comuniqué a Demetrio. Esto les daría fuerzas para llegar. Estaban a menos de un kilómetro.

Entre unas cosas y otras, mis compañeros de viaje habían seguido adelante y los había perdido de vista. Me dio tiempo a recorrer el pueblo y esperar a los que venían detrás. La mayor parte de las casas estaban derruidas. Por poca memoria que uno tenga no podrá dejar de recordar aquella tragedia. Se conoce como Catástrofe de Ribadelago a la rotura de la presa de Vega de Tera que el día 9 de enero de 1959 inundó y arrasó el pueblo de Ribadelago, en la provincia de Zamora (España); causando la muerte a 144 de sus habitantes, convirtiéndose así en la mayor tragedia en España en cuanto a número de víctimas mortales por la rotura de un embalse hasta la actualidad. El desastre generó un importante movimiento solidario de apoyo a las víctimas a nivel nacional e internacional.

Por un momento me sentí muy triste, pero había que seguir caminando.

Nos subiríamos al autocar y alcanzaríamos a los demás en Ribadelago Nuevo. Así lo pensaba pero así no sucedió.

El grupo de atrás se dividió en dos al llegar a Ribadelago Viejo. Demetrio llevó hasta el autocar a los que ya no querían caminar más. El resto se quedaron esperando, aunque pensábamos que seguían caminando.

Como estaba previsto subimos al autocar, pensado esperar al grupo que venían caminando en Ribadelago nuevo, pero resultó que se habían quedado parados esperando a Demetrio. Les comunicamos que siguieran andando y allí los esperábamos tomando una cerveza.

Los grupos de adelante seguían su camino por carretera. Cuando llegaron los de atrás y sin esperar más que lo imprescindible, subimos todos al autocar que nos llevó hasta la salida de la carretera hacia San Martín de Castañeda. En el camino, habíamos visto caminando a todos los senderistas de avanzadilla.

Los que veníamos en el autocar pudimos optar por tres opciones: Ir al encuentro de los demás senderistas y realizar el último tramo andando, ir hacia la playa y esperar en este punto con los que no quisieran realizar el

último tramo de los senderistas que venían por carretera, o bien, quedarse en el autocar y subir a San Martín de Castañeda.

Cuando logramos unirnos unos y otros senderistas en el Puente del Tera, algunos ya habían iniciado el ascenso del último tramo. Nueve senderistas más decidimos iniciarlo a la una y media. Tres kilómetros de subida y una hora para llegar a San Martín. La subida era continuada pero no demasiado pendiente. El sol estaba arriba y las sombras escaseaban. El sudor hizo acto de presencia. Las botellas de unos y otros iban quedando vacías. El bosque, que no servía para darnos sombra, nos impedía ver el lago y las vistas que podrían haberse observado. A las dos y cuarto estábamos en el autocar. Todos llegamos en perfectas condiciones.

En el bar ya estaban refrescándose los que nos habían precedido por el camino y los que habían llegado en autocar. En la playa habían quedado 19, que recogeríamos a la bajada. Todo controlado. Cambio de equipaje, cerveza reglamentaria y, a las dos y media, camino del restaurante, previa recogida de los playeros. Estábamos todos sanos y salvos.

A las tres menos diez estábamos en el restaurante, según lo previsto y, según lo acordado, estuvo la comida y el servicio de la misma.

Los comentarios generales alabaron tanto el pulpo como la chuleta de ternera sanabresa. Los que no quisieron arroz con leche, pudieron degustar el melón. Café y chupito para todos. Todo servido con la máxima diligencia. Al terminar la comida, Félix nos deleitó con las cuentas del Tío Mariano. A Candelas le trajo muy buenos recuerdos. Su abuelo había sido amigo de Gabriel y Galán.

Las partidas y un paseo por el pueblo dieron por terminada la sobremesa. A las seis y cuarto camino de casa y a las ocho y cuarto en Salamanca. Excelente día de senderismo, a pesar de los avatares.